

Alexandra DELIGIORGI, *Κοιλάδες του φόβου (Los valles del miedo)*, Atenas, Editorial Ekkremés, 2019, 372 págs. ISBN: 978-618-5076-33-7.

En octubre de 2019 la editorial Ekkremés publicó la última novela de Alexandra Deligiorgi, *Los valles del miedo (Κοιλάδες του φόβου)*. Se trata de la sexta novela de la experimentada autora que nos lleva, esta vez, a la realidad de un futuro no muy lejano que arranca en 2029 y que se extiende a lo largo de 40 años para describir el desarrollo de una sociedad distópica assolada por terrorismo.

La trama de la novela podría parecer sencilla, sin embargo, su desarrollo es tremendamente complejo, pues está impregnado, en todas y cada una de sus páginas, de planteamientos filosóficos y de estimulantes análisis de una sociedad que camina insegura y llena de decepción hacia un futuro incierto y que, sin embargo, se niega a renunciar a sus últimos signos de humanidad.

La obra se abre, de manera impactante, con la caída de bombas en diversas ciudades del mundo un apacible domingo de 2029. Una de estas ciudades es Atenas, donde el estallido de la bomba, en plena Plaza de Sintagma, deja tras de sí innumerables muertos, un abismal boquete en el centro neurálgico de la ciudad, que queda irremediablemente dividida en dos, y una sociedad desconcertada y vacilante que trata de sobrevivir y adaptarse a una nueva realidad. Como decimos, la ambientación de la novela y la descripción exhaustiva de la nueva sociedad nos lleva a una realidad distópica en la que los robots han sustituido al trabajo humano creando una situación de paro sin precedentes. Las autoridades desaconsejan la reproducción, animando a médicos y ginecólogos a esterilizar a las mujeres con o sin su consentimiento. Esto conduce a una oleada de robos de niños de la que es víctima la protagonista femenina, Irini, a quien en un breve descuido le roban a su hijita, no en vano llamada Perséfone. Dentro de esta sociedad deshumanizada, los protagonistas tratan de encontrar un modo de subsistir y eso es lo que lleva al reencuentro de los protagonistas: Dimostenis, un traductor y revisor editorial en paro que, al verse en las últimas, decide marcharse al campo para trabajar en la agricultura e Irini, una antigua conocida y arqueóloga también en paro que se gana la vida haciendo recados. Tras encontrarse en la zona agrícola de la isla de Eubea y mantener una larga y sustancial conversación, deciden salir adelante juntos compartiendo la vida, pero también conceder un espacio a la realización de sus sueños e inquietudes. De esta manera, la fortuna los lleva ante Vrasidas, un viejo agricultor que no tiene quién trabaje sus tierras y quien les propone hacerlos encargados de sus cultivos. Irini y Dimostenis aceptan con la condición de que cada uno tenga un par de meses de vacaciones al año por turnos para poder atender sus inquietudes intelectuales. Así es como Dimostenis logra publicar las traducciones de su poeta predilecto, el ruso Mandelshtam y algunos otros ensayos y, de ese modo, dar sentido a su existencia.

Como decíamos, la trama aparentemente sencilla, se complica con el diario

de un sin techo, que milagrosamente se salva del atentado terrorista y que llega a manos de Dimostenis. Tras una serie de tribulaciones, el diario acaba publicándose y conformando, al mismo tiempo, la parte central de esta novela con el nombre de Intermedio. Este diario remite a la obra de la autora publicada en 2014 con el título de *Anestios. Diarios* (*Ανέστιος. Ημερολόγια*), constituida por los cinco diarios de un hombre que voluntariamente deja su casa y a su familia para vivir como un sin techo, incapaz de hacer frente de otra manera a las decepciones que le provoca la vida y el comportamiento de la sociedad. En un interesante juego de metaliteratura, Deligiorgi hace alusión a su obra dentro de su novela: «En fin, a mi me recordó a un librito que se publicó hace décadas, tú entonces no tendrías ni veinte años, es imposible que lo conozcas, eras muy joven, con el título de *Anestios. Diarios*, cuyo protagonista era un tal Ilías que la fastidió literalmente». El Intermedio es pues la continuación de la obra anterior, ya que constituye el sexto diario de Anestios (sin hogar). Estos guiños de la autora son frecuentes en el conjunto de su obra y aparecen tanto de manera directa, como el que vemos aquí, como de manera indirecta.

El Intermedio divide la trama novelística en dos y tras él se abre la segunda parte de la novela, en la que se nos presentan nuevos personajes, entre ellos, a un juez retirado y un poeta que traban amistad y cuya relación con los personajes de la primera parte se va revelando poco a poco y con maestría. Los diálogos entre el juez y el poeta, al igual que el Intermedio, están llenos de sustanciales pensamientos y reflexiones filosóficas sobre la sociedad y el comportamiento humano, tan del gusto de la autora.

En esta segunda parte de la novela, aparece también un interesante personaje, el nieto de Stephen Hawking, que sigue los pasos de su abuelo y que traba amistad con Samir y Rexá, dos refugiados sirios adoptados por Irini y Demóstenes, que llegan a ser astrofísicos. En las conversaciones entre Hawking y Samir se ensalzan los valores de la amistad y la verdadera esencia de las relaciones humanas, al mismo tiempo que se esboza el pensamiento teórico del joven Hawking.

La autora combina en esta novela sus dos grandes pasiones, la literatura y la filosofía, a la que dedicó gran parte de su vida. No olvidemos que Alexandra Deligiorgi fue profesora de filosofía en la Universidad Aristóteles de Tesalónica y que es autora de numerosos ensayos y artículos de filosofía y sociología. Escrita en un estilo denso digno del lector más exigente, la obra está colmada de los pensamientos y reflexiones de una persona que ha analizado profundamente, con ojo atento y perspectiva global, la sociedad en la que nos movemos, pero también la sociedad a la que podríamos llegar, dado el ritmo desenfadado al que avanzan las nuevas tecnologías y la construcción y experimentación de armas de destrucción masiva. Aunque el tono pesimista de la obra puede dejar un sabor amargo, hay que saber buscar los matices que podrían dejar un margen a la esperanza, ya que

por encima de todo, entre las ruinas de una sociedad hecha pedazos y degradada moralmente, se elevan los valores humanos que se reflejan en la lucha desesperada de los personajes por conservar lo que da sentido a su existencia: la amistad, las conversaciones sustanciales, la inquietudes intelectuales, los sueños.

